

EL MOVIMIENTO A TRAVÉS DE UN “PRISMA”.

LUIS CUSICANQUI DURÁN En el auge y ocaso del anarquismo boliviano (1920-1940)

Ivanna Margarucci¹

1. El joven e infatigable Luis Cusicanqui y el surgimiento del anarquismo boliviano

Luis Cusicanqui Durán nació en La Paz, el 2 de febrero de 1894. Sus padres fueron Don Manuel Cusicanqui, indígena, de profesión arriero de ganado, y Doña Angélica Sanjinés, blanca, una dama de alta sociedad. Según Alberto Cusicanqui Alcócer, su abuelo habría conocido a Angélica en un viaje realizado como parte de sus actividades mercantiles. Fruto de la relación, nació su padre, Luis Cusicanqui, quien *“como era morenito, porque ha debido salir igual a (...) mi abuelo (...) entonces como ellos eran blancos, lo sacaron nomás de la casa, así bebé,*

¹ Profesora en Enseñanza Media y Superior de Historia. Universidad de Buenos Aires (UBA) - Museo Roca - Instituto de Investigaciones Históricas. Correo electrónico: ivannita77@hotmail.com.

*y lo botaron”.*² El color de la piel y la extracción social inferior del padre, llevaron a su madre y la familia de ella a entregarle su crianza a una cocinera indígena del servicio doméstico, Doña Norberta Durán. El apellido materno de Luis, el dominio de la lengua e identificación con el mundo aymara provinieron de su mamá adoptiva, la única a la que reconocerá como tal.

Con no más de veinte años, Cusicanqui se trasladó al norte de Chile, acompañado por otros dos sujetos, a quienes ya conocía y con los que luego compartiría espacios de militancia: Luis Abaroa y Jacinto Centellas. En esa área del continente, en el tránsito del s.XIX al s.XX, no existía una frontera bien delimitada y mucho menos blindada. Grandes proporciones de trabajadores desempleados y campesinos desposeídos de Bolivia —así como de otros países limítrofes— migraron a las prósperas salitreras chilenas en busca de un presente y futuro mejores, teniendo importantes

² Entrevista telefónica a Alberto Cusicanqui [AC], 29/07/2014.

consecuencias para el movimiento obrero regional. Ya que allí, los “pampinos”, conocieron e hicieron suyo el ideario socialista y anarquista, hecho que promovió una gran agitación huelguística y actividad sindical local. Así fue como Cusicanqui tomó contacto con el anarquismo por primera vez³. Sin embargo, los inmigrantes no se quedaron. Volvieron, en distintas oleadas, entre 1910 y 1930, a Bolivia, Perú y Argentina, siguiendo los movimientos y la crisis definitiva del salitre. Y con ellos, viajaron las ideas de revolución social, que los nóveles revolucionarios diseminaron en sus países de origen⁴.

³ Según Alberto Cusicanqui, su padre fue testigo *¿y participante?* de una masacre obrera en tierras chilenas. *¿La huelga y masacre de Iquique, de 1907?* Tal vez.

⁴ Ver González Miranda, Sergio (comp.), *La sociedad del salitre: protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, 1870 - 1940*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2013 y Pinto Vallejos, Julio, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2007.

No tenemos la certeza, como su hijo, si fue en Chile o a su regreso a Bolivia —en algún momento previo a la década del 20—, donde Luis aprendió el oficio de mecánico y tornero, que ejerció toda su vida y le permitió ser dueño, durante gran parte de ella, de la “Maestranza Federal”⁵. Sabemos sí, que de vuelta en su tierra, comenzó a militar en el anarquismo. Algunos autores mencionan, para principios de 1920’, su participación en el “Centro Obrero Libertario” (COL) de La Paz⁶. Una agrupación cultural, de estudio y propaganda, integrada por trabajadores socialistas, que habría surgido en 1922 a partir de la fusión de dos grupos, el “Centro Obrero Internacional” y la “Clandestina Juventud Comunista”. L. Abaroa —a quien Cusicanqui conocía de Chile— perteneció al primer grupo y luego al COL⁷. ¿El nexo entre Cusicanqui y su primera experiencia militante?

“...Algunos de estos pequeños círculos de artesanos paceños conformaron el eje para el nacimiento, durante 1923, de nuevas agrupaciones (...) identificadas con el anarquismo...”⁸, un proceso en el que despuntó la labor organizativa de Luis Cusicanqui. Ejemplo de ello, fue el “Grupo de Propaganda Libertaria La Antorcha”, “...el primer grupo

para la propaganda libertaria en Bolivia”⁹. Integrado originalmente por algunos anarquistas del COL, comenzó a funcionar hacia 1922 como un “grupo de afinidad”, alternándose en los mítines nocturnos realizados en la casa de Cusicanqui, la lectura de materiales, la discusión teórica y política con comidas y bebidas típicas. El 9 de septiembre de 1923, la masacre minera de Uncía del pasado junio, impulsó la constitución formal del grupo¹⁰. Las agrupaciones libertarias “Redención” y “Brazo y Cerebro”, creadas en 1924, tuvieron una trayectoria similar¹¹.

“En poco tiempo ‘La Antorcha’ se puso en comunicación con todos los periódicos y agrupaciones afines del mundo entero de quienes recibía material de propaganda que iba a las manos ávidas del trabajador”¹². En verdad, esas fueron sus actividades principales: contactar a los grupos editores ácratas del exterior (“La Antorcha” de Argentina, “El Hombre” de Uruguay, la “Alianza Anárquica Internacional”, “El Sembrador” de Chile y “La Protesta” de Perú)¹³, solicitando “...todos los números atrasados, en todo idioma, periódicos, folletos, volantes, etc...”¹⁴, para distribuirlos luego entre los trabajadores urbanos y la población campesina. Luis Cusicanqui aparece como referente de la agrupación y el principal responsable de dichas tareas¹⁵.

Así, “La Antorcha” alcanzó una relativa popularidad en La Paz y en un intento de profundizar la difusión de las ideas, se abocó a la elaboración de materiales propios. El primero de ellos, un manifiesto por el 1° de mayo y el segundo, una comunicación por el primer aniversario de la masacre de Uncía, el 4 de junio de 1924¹⁶. Espionaje policial, traición o error logístico mediante, la policía prendió algunas copias del panfleto días antes de su difusión¹⁷ y a principios de mes, cuatro miembros de “La Antorcha” fueron detenidos. La censura no fue total; “La Antorcha” argentina logró reproducir, íntegro, el manifiesto¹⁸. Al ejercicio conmemorativo de una fecha que se estaba instituyendo como parte del calendario y martirologio anarquista boliviano, la agrupación adjuntaba en el escrito una radical declaración de principios, en la que instaba a “los trabajadores del campo, fábricas y talleres” a organizarse y a luchar contra el capitalismo “...para elevar sobre sus ruinas la sociedad libertaria del Comunismo Anárquico” y a los reclutas —“los proletarios” del mismo ejército responsable de la masacre— a desertar y rebelarse con las armas “...en contra de nuestros y vuestros verdugos”.

La suerte que corrió Luis Cusicanqui entre junio de 1924 y febrero de 1925 ilustra la tenacidad de la represión estatal desatada a raíz de la aparición del panfleto y las formas de solidaridad internacional y resistencia individual con que fue contestada.

Detenido junto a J. Centellas y Guillermo Palacios,

16/11/1923 y N°128, 18/04/1924.
16 “La Antorcha”, N°139, 11/07/1924.
17 “La Antorcha”, N°139, 11/07/1924 y N°273, 06/07/1928.
18 “La Antorcha”, N°136, 20/06/1924.

5 Entrevista telefónica a AC, 29/07/2014.

6 Lehm, Zulema y Rivera Cusicanqui, Silvia, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz, THOA, 1988, p. 25 y Rodríguez García, Huáscar, *La Cholestad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 - 1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010, pp. 37-39.

7 Lora, Guillermo, *Historia del Movimiento Obrero Boliviano, Tomo III*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1970, pp. 15, 67-68.

8 Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, p. 39.

9 “La Antorcha”, N°139, 11/07/1924.

10 “La Antorcha”, N°273, 06/07/1928.

11 “La Antorcha”, N°139, 11/07/1924.

12 “La Antorcha”, N°273, 06/07/1928.

13 “La Antorcha”, N°139, 11/07/1924.

14 “La Antorcha”, N°128, 18/04/1924.

15 “La Antorcha”, N°106,

Cusicanqui fue trasladado de una cárcel a otra, donde se lo sometió a diversas torturas, para ser confinado un mes más tarde en la cárcel de Tajma, en el Río Cajones, provincia de Sur-Yungas, departamento de La Paz¹⁹. Con la aplicación de esta particular modalidad represiva, el Estado procurará no sólo la detención, sino el aislamiento total, la desmoralización psicológica y la propia muerte de aquellos elementos tenidos por peligrosos, a causa del hambre y las pestes letales locales. La escalada represiva no se detuvo con los tres confinamientos (de Cusicanqui, de J. Centellas y de Guillermo Palacios), sino que prosiguió: “...se ha prohibido en absoluto leer periódicos de ideas, siendo encarcelado y sometido a proceso todo aquel que sea sorprendido con literatura revolucionaria en su poder...”²⁰.

La represión en Bolivia desató una activa campaña de solidaridad internacional por los grupos editores de Argentina, Uruguay, Chile y Perú con los que “La Antorcha”, se había previamente vinculado. El aprecio que sentían por Luis Cusicanqui, las implicancias del confinamiento y la extensión de la censura y persecución política, explican sus más diversas propuestas, promocionando desde actos de protesta de “todas las voces libertarias del mundo” hasta la presión diplomática sobre los cónsules bolivianos en aquellos países²¹. El 10 de octubre de 1924, “La Antorcha” alertaba sobre el intento de fusilamiento y desaparición del “querido camarada Cusicanqui”: “*corren rumores que (...) ha sido asesinado*”

19 “La Protesta”, N°4452, 03/07/1924.

20 *Idem*.

21 “La Antorcha”, N°139, 11/07/1924 y N°151, 03/10/1924

(...) Uno de los guardias lo invitó a que se fugase, puesto que le esperaba la muerte, con el preconcebido plan de que al salir el centinela debía hacer fuego contra Cusicanqui...”²².

Pero no murió. Caminó “muy largo”. Durmió en cementerios. Se escondió tan bien que por un tiempo su paradero era desconocido²³. Recién en febrero de 1925 se tuvo noticias de él. Estaba libre. “...Reducido a la indigencia más extrema. No puede moverse. Tiene que ocultarse...”. ¿Qué hacer? “*Habría el mayor interés en ayudarlo por lo menos a salir del país*”²⁴.

El relato evidencia algunas características que tuvo el primer ciclo represivo contra el anarquismo. Fue abarcativo, aplicado sobre individuos aislados y el movimiento en su conjunto —o quien estuviera vinculado a él. Efectivo, tanto en las modalidades que desplegó como en cuanto a sus propósitos. Ya que si bien el contexto reaccionario era general, internacional y sudamericano, la represión en Bolivia tuvo como objetivo particular ponerle fin, arrancar de raíz, al naciente movimiento anarquista local. Los dos manifiestos de “La Antorcha” de 1924, sobre todo el segundo de ellos, evidenciaban que lo añorado por el presidente Saavedra —“*en Bolivia, no se planteará, mientras yo gobierne la lucha de clases*”²⁵— no podría concretarse si no intervenía activamente. La represión logró su cometido: desestructuró organizativamente a “La Antorcha” e hizo mermar

22 “La Antorcha”, N°152, 10/10/1924.

23 Entrevista telefónica a AC, 29/07/2014 y “La Antorcha”, N°152, 10/10/1924.

24 “El Hombre”, N°5, 15/02/1925, en Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, p. 50.

25 “La Antorcha”, N°151, 03/10/1924.

la propaganda²⁶. Sin embargo, el éxito del Estado fue parcial, lejos estuvo de desarticular para siempre al movimiento ácrata boliviano.

2. El “obrero-campesino” y el auge del anarquismo boliviano

Entre 1925 y 1929, el impulso organizativo que venía atravesando el anarquismo desde principios del 20’ fue en aumento; por su parte, las ideas continuaron circulando entre distintos grupos sociales. Este período coincide con su momento de “auge”, fechado entre 1927 y 1932, cuando adquirió dimensiones masivas en los reductos urbanos más importantes —La Paz y Oruro, Potosí y Sucre— y logró una relativa influencia en las regiones agrarias circundantes. Todo esto, gracias a la ardua labor de hombres como Cusicanqui, quien pese a la propuesta de exilio, se quedó en Bolivia.

En algún momento entre febrero y agosto de 1925, Cusicanqui promovió la fundación de la “Federación de Artes Mecánicas y Ramas Similares” (FAM), un sindicato libertario que reunía a trabajadores mecánicos, torneros y afines quienes, “artesanos” como él, poseían sus herramientas y pequeños talleres y otros que, al ser sólo dueños de su fuerza de trabajo, se empleaban como asalariados en las grandes empresas de la rama. Del mismo modo, y con una similar, heterogénea composición de clase, el año previo, se había organizado el “Sindicato Central de Constructores y Albañiles” (SCCA) y más tarde, lo harían, en 1925, la “Unión Sindical de Trabajadores en Madera”

26 “La Antorcha”, N°228, 03/12/1926 y N°198, 16/02/1926.

(USTM) y, en 1927, la “Federación de Sastres”²⁷. En agosto, Luis Cusicanqui tomó parte, junto a otros artesanos, del Segundo Congreso Obrero de La Paz. Convocado por el “Centro Obrero de Estudios Sociales” y la “Universidad Popular” — de orientación marxista—, tenía la misión de organizar una central obrera nacional. La presencia anarquista fue notable. Participaron en él quince organizaciones, seis de ellas ácratas: “La Antorcha”, “Brazo y Cerebro”, el Centro Cultural Obrero “Despertar” y la Escuela “Francisco Ferrer” de Sucre, la FAM (cuyo delegado era Cusicanqui) y la USTM²⁸. La dirección estuvo a cargo de Rómulo Chumacero²⁹. Los delegados marxistas y anarquistas debatieron acaloradamente en las distintas mesas de trabajo sobre cuestiones organizativas, sociales y educativas. Sin embargo, las diferencias ideológicas, impidieron que la mayoría de los acuerdos organizativos y reivindicativos a los que dificultosamente llegaron fueran concretados en la práctica.

Lo anterior, además de mostrar el recorrido militante de Luis tras su libertad, evidencia el salto cuantitativo y cualitativo del anarquismo boliviano en 1925. Mayor cantidad de activistas y agrupaciones, constituidas en

función de nuevas preocupaciones sindicales, diferentes de aquellos intereses de difusión y culturales que habían movilizado a los grupos preexistentes. La voluntad de parte de esas organizaciones por relacionarse orgánica y regionalmente, no sin dejar de debatir y disputar con otras corrientes del mundo obrero. Esta tendencia desembocó, dos años



después, en la organización de la “Federación Obrera Local” (FOL) de La Paz, proceso que tuvo como protagonistas centrales, a los sindicatos mencionados. Así como también a Cusicanqui.

En el período comprendido entre 1926 y agosto de 1927, Luis dedicó gran parte de su militancia a organizar una federación específicamente libertaria, que reuniese bajo los postulados del anarcosindicalismo a los sindicatos identificados con esa tendencia. En ese período, por ejemplo, estrechó relaciones con dos personajes extranjeros que desde la Argentina se acercaron hasta La Paz y realizaron importantes aportes a la causa libertaria

boliviana³⁰. “Tomás Soria” — italiano— y Antonio Fournarakis —griego— representaban ese anarquismo “trashumante” y “nómade” tan característico de comienzos de siglo, encarnado en los “crotos” o vagabundos. Hombres en permanente movimiento, en fuga de las obligaciones de la vida moderna —un trabajo, un hogar, la ley y el orden—, hacían proselitismo del anarquismo por una doble vía: la difusión de las ideas libertarias y su propia puesta en práctica en el errante estilo de vida que llevaban.

A m b o s trotamundos arribaron entre 1926 y 1927 a la capital boliviana, p r o b a b l e m e n t e más estimulados por los contactos previos mantenidos con Cusicanqui que por “decisión” de sus respectivas agrupaciones de pertenencia en la Argentina, y lo dotaron a él y a sus compañeros de valiosos recursos de cara a la difusión de las ideas: material doctrinario y propagandístico e importantes contactos en el exterior.

Sobre los aportes organizativos de Soria y Fournarakis de cara al surgimiento de la FOL, la bibliografía y las fuentes revelan datos, si bien imprecisos, sugerentes. Durante su estancia en La Paz, Soria era corresponsal de algunos periódicos de Buenos Aires, entre ellos “La Antorcha”. En mayo de 1926 informaba que “*en La Paz (...) este 1° de Mayo se conmemoró con grandioso mitin organizado por la Federación Obrera Local...*”³¹. En ese

27 Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, pp.51-54.

28 Lora, 1970, *op.cit.*, pp. 10-11 y 15-16.

29 Chumacero fue un sastre, propagandista y educador libertario de Sucre. Fundó la Escuela “Francisco Ferrer” (1922) y el periódico “Tierra y Libertad” (1924). Ver Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, pp. 55-57.

30 Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, pp. 59-62.

31 “La Antorcha”, N°208,

momento, la FOL no había sido todavía fundada; faltaban algunos meses para el 24 de agosto de 1927³². Tal vez “Soria ya había prefigurado antes que nadie el nombre de la futura matriz anarcosindical que aparecerá recién el próximo año”³³. Quien sí presenció la asamblea fundacional de la FOL fue Fournarakis, que permaneció en La Paz de julio a septiembre de 1927³⁴. De hecho, según Lora se habría postulado en ella para ser su “dirigente máximo”³⁵. Para ser parte del trascendental mitin, resulta lógico suponer que hubo de su parte alguna clase de acompañamiento y colaboración más o menos activa en el proceso previo a la organización de la central.

Luis Cusicanqui no fue sólo un “buen anfitrión”. Conocemos ya sus dotes de organizador y propagandista. Meses antes de la aparición de la federación, el 13 de marzo de 1927, dictó una “conferencia sobre la organización sindical”, convocada por el SCCA³⁶. Era evidente. Sin sindicatos apuntalados de la base, fuertes, la FOL, en tanto matriz sindical libertaria, no tenía razón de ser. Igual de importante era el poder de atracción que, en esas ocasiones, Cusicanqui ejercía entre su auditorio. Juan Dios de Nieto, albañil e indígena, destaca en un pie de igualdad a la organización y al personaje: “la FOL me llegó a interesar por las

ideas (...) No traicionaban [a la clase obrera] al defenderla, que tengan más poder para que tengan mejores medios de vida, mejores viviendas y sean iguales, por eso el viejo Luis Cusicanqui nos llevaba”³⁷.

Lo anterior no ratifica, antes, complejiza la sentencia de Guillermo Lora, para quien “las organizaciones de ácratas fueron, en gran medida, obra de extranjeros”³⁸. Soria, Fournarakis y otros “anarquistas trashumantes”, no se sentían extranjeros; en su convicción internacionalista “la patria de los oprimidos, era el mundo”. Su mundo: Italia, Grecia, Argentina, Bolivia... Esta cuestión evidencia además la centralidad que el anarquismo argentino tuvo en el proceso de desarrollo del boliviano. Igual importancia tuvieron la difusión y la organización orquestada por anarquistas locales, a partir de una agenda de necesidades y reivindicaciones propias. Esos sujetos fueron el punto de referencia local para el relacionamiento internacional. Así nos enseña Luis Cusicanqui.

En el mismo período, Cusicanqui intervino en una de las más importantes batallas protagonizada por el movimiento ácrata de su país: la lucha por la jornada de 8 horas.

Pese a algunos antecedentes durante la década de 1910 y comienzos de 1920, la movilización definitiva por esa reivindicación comenzó a mediados de 1926, cuando la USTM promovió una serie de asambleas con artesanos

y asalariados de otros gremios³⁹, que acabaron por nuclearse en el “Comité Obrero pro-jornada de ocho horas”. La FAM, el sindicato que había ayudado a fundar e integraba Cusicanqui, participó de las reuniones y fundación del comité⁴⁰. A mediados de 1928 el mismo se vio involucrado personalmente en la lucha, cuando el SCCA junto con “... los demás sectores organizados (...) donde predominaba el movimiento artesanal...” fueron a la huelga general. “En plena reunión [en la Secretaría del Sindicato] entraron violentamente los carabineros y policía de represión, habiendo sido tomado presos (...) los siguientes compañeros: Machicado, Yana, Luis Cusicanqui, Escóbar, Chuquimia y muchos más”⁴¹. A causa del confinamiento de algunos y la persistencia de la represión la huelga fracasó en septiembre, pero quedaron sentadas las bases organizativas para futuras movilizaciones que —en febrero de 1930— lograron la conquista proletaria⁴². Cusicanqui había contribuido a dar inicio a un movimiento en cuyo desenlace no pudo participar, a causa del nuevo encierro que le valió un manifiesto dirigido, esta vez, a los indios.

Durante la segunda mitad de 1920’, el compromiso de Luis fue cada vez mayor, tanto en su comprensión de la problemática indígena, como en el intento de resolverla desde una perspectiva libertaria. Ya en 1925, Walter Ruiz, a propósito de los padecimientos de los aymarás y quechuas de Bolivia, señalaba que “aquel gran corazón aymará llamado Luis

15/05/1926.

32 La misma organización la señala como su fecha de fundación “oficial” en “Tierra y Libertad”, N°1, 01/05/1947.

33 Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, p. 60.

34 Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, pp. 27-28.

35 Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, p. 62 y Lora, 1970, *op.cit.*, p. 63.

36 Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 36.

37 Entrevista a Juan Dios de Nieto, 22/03/1986, en Taller de Historia Oral Andina (THOA), *Los constructores de la ciudad. Tradiciones de lucha y trabajo del Sindicato Central de Constructores y Albañiles (1908-1980)*, La Paz, THOA, 1986a, p. 45.

38 Lora, 1970, *op.cit.*, p. 42.

39 Rodríguez García, *op.cit.*, 2010, pp. 77-80.

40 “La Antorcha”, N°232, 21/1/1927.

41 Entrevista a constructor sin identificar, Archivo del Sindicato Central, en THOA, 1986a, *op.cit.*, p. 50.

42 THOA, 1986a, *op.cit.*, pp. 51-53.

Cusicanqui, en cartas maravillosas nos había dicho esto mismo (...) [y] nos ha llamado en ayuda de las razas oprimidas...⁴³. ¿Cuál fue el camino que Cusicanqui recorrió para trocar, o mejor dicho, complementar, ese perfil urbano, artesanal y urbano descripto, en uno agrario, indígena y campesino y aproximarse a una realidad, que en principio, le era ajena? Eran facetas complementarias, claro. En su militancia “pro-indígena”, se valió de un repertorio de formas de lucha que no le eran para nada desconocidas... El relacionamiento con otros camaradas y la propaganda.

En este sentido, fueron cruciales los contactos que mantuvo en aquellos años; con anarquistas bolivianos y extranjeros, activistas de la causa originaria –Rómulo Chumacero, de Sucre; Paulino Aguilar, de Perú–, así como con líderes indígenas, por ejemplo, Santos Marka Tula, quien en 1928 se acercó a la FOL⁴⁴ buscando apoyo para la lucha de los comunarios de la provincia de Pakaxa, departamento de La Paz⁴⁵. Contactos que suponían un intercambio teórico (Chumacero le introdujo al mexicano Ricardo Flores Magón, importante referente del anarquismo e indigenismo⁴⁶) y de experiencias

43 “La Antorcha”, N°173, 14/08/1925.

44 Ver THOA, “Breve diálogo sobre la relación entre el movimiento anarquista y el movimiento indio”, *Historia Oral*, N° 1, La Paz, Noviembre 1986c y Entrevista telefónica a AC, 29/07/2014.

45 Choque Canqui, Roberto y Quisbert, Cristina, *Líderes Indígenas Aymaras. Lucha por la defensa de las tierras comunitarias de origen, Serie Rebeliones Indígenas N° 2*, La Paz, Unidad de Investigaciones Históricas UNIH-Pakaxa, 2010, pp. 198-200.

46 “Carta de Rómulo Chumacero a Luis Cusicanqui”, 21/04/1924 en Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 104.

prácticas de lucha: Chumacero y la rebelión de Chayanta de 1927, la que se supone habría “instigado”⁴⁷; Aguilar y la Federación Indígena Obrera Regional Peruana (FIORP), de la que fue secretario⁴⁸; Marka Tula y su trayectoria de más de quince años de pelea contra la centenaria opresión de hermanos y antepasados.

Ideas y ejemplos concretos de organización y de lucha, evocadas por estos sujetos y que confluían para ser replicadas por parte de los anarquistas paceños, en un contexto singular. La rebelión de Chayanta, sobresaliente por su extensión temporal y territorial, constituyó el punto culmine de una creciente conflictividad rural, que se inició en 1921 con el levantamiento indígena y represión de Jesús de Machaca⁴⁹ y continuó con el conflicto y masacre de Chililaya, en el departamento de La Paz. Luego, en agosto de 1928, se produjo otro levantamiento indígena en Jesús de Machaca, también sangrientamente sofocado⁵⁰. El naciente movimiento anarquista de La Paz no fue ajeno a esta explosiva situación en el agro, colaborando ya desde 1924 con los indígenas de Chililaya⁵¹. Así, comenzaba una tradición de vinculación entre el mundo urbano y campesino, muy estrecha durante un lustro hasta 1930 y luego, en los 40’, con

47 Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, pp. 65-67.

48 La FIORP fue fundada en 1923 con base en la sierra peruana y abogaba desde una óptica libertaria por la educación y “redención indígena-proletaria” y la oposición al paternalismo estatal. Ver Kapsoli, Wilfredo, *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina*, Lima, Editorial Tarea, 1984, p. 167.

49 Choque Canqui y Quisbert, 2010, *op.cit.*, pp. 91-128.

50 “La Continental”, N°5, diciembre de 1929.

51 Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, pp. 41-42.

la organización y activismo de la libertaria Federación Agraria Departamental (FAD).

Tan importante como lo anterior seguramente habrá sido la historia personal. Relata Alberto Cusicanqui: “la señora que lo crió a mi padre, él decía que era su mamá porque lo crió (...) era de extracción campesina. Entonces él creía más en eso, bueno también el amor hacia la segunda mamá. Y así un odio hacia la madre biológica (...) ha habido todas estas cuestiones que lo llevaron a pertenecer al sindicato”⁵².

Fue así como Cusicanqui, en mayo de 1929, acabó expresándose de forma contundente en el panfleto sugerentemente titulado “La Voz del Campesino. Nuestro reto a los grandes mistes del Estado”⁵³. ¿Por qué “campesino”? Si era la voz de un obrero. ¿Por qué “nuestro”? Si era la suya, su voz individual. Cusicanqui, pese a ser mestizo y escribir desde la ciudad, se asumía como indio, se “hacía pasar por campesino” y dirigía su mensaje al campo. La razón, según Rivera, era personal, derivada de su historia familiar, de su formación y del dominio “imbricado” del español y del aymara (al mismo tiempo, dos formas de percibir y explicar la realidad), determinantes de su condición de “...mestizo ch’ixi, un indio manchado [tiznado, jaspeado] de blanco, transculturado de un modo agónico, ambivalente y revoltoso”⁵⁴. Sin embargo, Luis no utilizaba la primera persona del singular; hablaba en plural. Así, desde aquella identidad asumida

52 Entrevista telefónica a AC, 29/07/2014.

53 “La Voz del Campesino. Nuestro reto a los grandes mistes del Estado”, mayo de 1929, en Rivera Cusicanqui, Silvia, “La identidad ch’ixi de un mestizo”, *Ecuador Debate*, N°84, Quito, diciembre 2011.

54 Rivera, 2011, *op.cit.*, p. 195.

individualmente, construyó una colectiva, que partía del artesanado urbano de la ciudad para interpelar al campesinado indígena del agro.

“Nos ultrajan los criollos de pantalón, chicote en mano, a mujer, hombre, niño y anciano cómo nos esclavizan ¿Qué diremos de los doctores Abogados y demás kelliheris? ¡Oh! Éstos son los más ladrones y forajidos que nos roban con la Ley en la mano y si decimos algo va la paliza y de yapa nos mandan a la cárcel por unos diez años y mientras eso, arrojan a nuestra mujer e hijos y también terminan con el incendio de nuestras casitas y nosotros somos blancos de las balas de los hombres tan dignamente ilustrados”.

Esa identidad colectiva se arraigaba en el hecho de padecer, “mujeres, hombres, niños y ancianos”, urbanos y rurales, una dominación común. El manifiesto se planteaba como una extensa denuncia contra los abusos, el “ultraje” y la “esclavitud”, a los que trabajadores e indios estaban sometidos por igual. Esa mancomunidad, estaba dada por ser víctimas de un mismo sujeto social y político —la oligarquía criolla, el Estado y sus distintos representantes— y por la similitud de las modalidades de opresión aplicadas.

Igualmente significativa es la extensión del horizonte colonial hasta el presente de enunciación, con el objeto de mostrar la persistencia de la situación de los indígenas desde la colonia hasta la actualidad republicana, atormentados ayer y hoy por la violencia física (el “garrote” y las “patadas”) y la explotación económica (el “trabajo gratis”). El presente, era novedoso en un sentido paradójico, al contar

los originarios con la “*simpatía hipócrita*” de los hombres “*de levita y la clerecía*” —los curas—, quienes “*fraguaban su desaparición*” “*en plena civilización dotándonos de leyes de horca*”.

Otro tema recurrente de Cusicanqui: su repudio a las leyes. Leyes “bastardas, criminales” y “sarcásticas”, origen de los robos, persecuciones y matanzas a indígenas; de las múltiples exacciones, que convertían a Bolivia en una “tierra de esclavos”⁵⁵. El detalle sobre las implicancias de las gabelas debidas a los “mistes del Estado” (el carnet de identidad, el impuesto a la renta, el pago de tributo por adquirir animales de labor, las fiestas forzosas, el servicio militar, la prestación vial, el postillonaje, el pongueaje, las algerías y la ley de remuneración) y las preguntas que se hacía en torno de ellas (¿para qué? y ¿por qué?) procuran cuestionar su sentido y denunciar su arbitrariedad.

Es interesante la inversión del binomio “civilización-barbarie” que realiza el autor. Con ella, impugna el supuesto carácter ilustrado y civilizado de los opresores, quienes con sus actos bárbaros “arcaizaban”, retrocedían ellos y los oprimidos a la “era salvaje”, contrapuesta a la supuesta civilización existente en el remoto pasado indígena.

¿Cómo salir de ese retroceso civilizatorio? El “bien de la humanidad” era la meta y la resistencia, el camino. Para ello, Cusicanqui oponía a la “memoria larga” de la opresión de “*los mártires de siempre*”, un racconto de rebeliones heroicas y masacres

⁵⁵ “Bolivia, tierra de esclavos” se titula una nota (“La Continental”, N°4, noviembre de 1929) en la que se explica, no por casualidad, una por una y casi en el mismo orden las gabelas referidas en el manifiesto.

trágicas, ancladas en la “memoria larga” de la resistencia comunaria de “*nuestros antepasados (...)* en Mosa, Ayoayo, Jesús de Machaca, Yayi, Lakapampa, Ataguallani” y en la “memoria corta”⁵⁶ de la lucha reciente del artesanado urbano de Cochabamba, Potosí y Sucre y el asesinato en 1920 del “*mártir de Guaqui (...)* nuestro hermano Prudencio Calisaya”, a manos del Cnel. Julio Sanjinés (hermano de Angélica Sanjinés, tío biológico de Luis)⁵⁷. Cusicanqui aquí extrema su identificación con el mundo indígena: se vincula a él a través de lazos sanguíneos, presentando a los protagonistas de los episodios como sus “antepasados” y a Calisaya como su “hermano”.

“Alerta hermanos indios de la raza americana que la sangre vertida sea el anuncio de la revolución votando esta vil sociedad mil veces maldecida (...) la sangre debe derramarse como antes porque ya estamos cansados de la dominación (...) si el mestizo pobre no nos guía hacia la liberación, nosotros indios haremos correr a torrentes la sangre cobriza en América Bolivia”.

Los indígenas bolivianos y americanos, unidos con los mestizos pobres, debían retomar esa tradición de lucha en cuanto “anuncio de la revolución”. Sin embargo, el llamado a la resistencia estaba teñido de una fuerte dosis de voluntarismo y violencia, que, sintetizado en la imagen del derramamiento de sangre, no consideraba otras

⁵⁶ Sobre la distinción entre “memoria larga” y “memoria corta”, ver Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa de Bolivia, 1900 - 1980*, Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, 1986.

⁵⁷ Choque Canqui y Quisbert, 2010, *op.cit.*, pp. 155-166.

posibles vías para llegar a la revolución y tampoco esbozaba las características que tendría la sociedad futura. Así, la denuncia colmaba al manifiesto, quedando a “medio camino” la instancia propositiva del anarquismo.

“La Voz del Campesino” tuvo una amplia difusión en el campo⁵⁸. Del mismo tenor fue la represión que le sobrevino, con “...la persecución y prisión de más de veinte indígenas...”⁵⁹ y de aquellos que en el medio urbano fueron identificados como los autores del subversivo manifiesto: Luis Cusicanqui, detenido a fin de junio de 1929, y J. Centellas, Miguel Rodríguez y Modesto Escobar, profugados de sus hogares⁶⁰.

Comenzaba, de este modo, un nuevo ciclo represivo del Estado boliviano contra los anarquistas. Ciclo represivo que, al igual que el anterior, se enmarcaba dentro de un contexto sudamericano de avance del autoritarismo⁶¹, lo que dificultó la organización de una campaña de solidaridad internacional, pese a los pedidos de los camaradas bolivianos⁶². El clima vivido en Bolivia respondía también a una situación particular local: “con motivo de los incidentes fronterizos del Chaco Boreal provocados por los militarismos de Bolivia y de Paraguay, el altiplano andino viene sufriendo la más odiosa tiranía de América que ha dado por tierra los más elementales principios de libertad (...) Víctima de esta racha militarista es Luis Cusicanqui...”⁶³.

58 Choque Canqui y Quisbert, 2010, *op.cit.*, pp. 168-169.

59 “La Continental”, N°5, diciembre de 1929.

60 “La Continental”, N°10, junio de 1930 y “La Protesta”, N°6345, 15/08/1929.

61 “La Protesta”, N°6345, 15/08/1929.

62 “La Antorcha”, N°294, 01/11/1929.

63 “La Antorcha”, N°293,

Inmediatamente después de la detención, a fines de junio de 1929, la FOL y la Federación Obrera Femenina (FOF) realizaron una manifestación frente al Palacio de Gobierno exigiendo la libertad de su compañero⁶⁴. La respuesta fue tan rotunda como negativa: “las pretensiones de las autoridades es desterrarlo fuera del país y ponerlo al margen de todo contacto con los hombres, según manifestó el mismo Prefecto a la comisión que fue a reclamar su libertad”⁶⁵. Asimismo, la movilización promovió el incremento de la represión. El mitin fue salvajemente disuelto por la policía y los carabineros y detuvieron a la mayoría de los manifestantes. La represión se extendió. “El local de la FOL se halla custodiado por la policía. Nuestras sesiones [de la FOL] se han quebrantado. Las agrupaciones anarquistas “La Antorcha” y “Luz” se hallan en receso mientras no cesen las represalias (...) Todos los días caen obreros presos”⁶⁶.

Efectivamente, el prefecto de La Paz y tío de Luis, J. Sanjinés, lo convocó a su despacho y le ofreció salir del país “con todo pago”. Cusicanqui no aceptó y fue enviado al Cuartel Central Calama donde lo torturaron. Resistió en silencio el pedido de los “nombres de sus compañeros”, lo cual le costó un nuevo destino: el confinamiento a un lugar remoto del trópico paceño⁶⁷. Allí, desde el Ministerio de Gobierno, le hicieron llegar un documento que lo advertía: “...señor Cusicanqui, salga de esa, porque han ordenado

05/08/1929.

64 “La Protesta”, N°6309, 07/07/1929.

65 “La Protesta”, N°6345, 15/08/1929.

66 *Idem.*

67 Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, 85-86.

eliminarlo”⁶⁸. De ese modo, la firmeza de Luis determinó que la oferta inicial de “extradición voluntaria” se convirtiese en una de tipo compulsoria, siendo amenazado de muerte por segunda vez en pocos años debido a sus ideas y activismo.

Las protestas fueron más fuertes que las garras del Estado. Entre agosto y septiembre de 1929, la presión popular arrancó a las autoridades el traslado de Luis desde el trópico paceño a Cohoni, una localidad ubicada en una región mucho más habitable, al pie del Illimani, en la Provincia de Murillo, departamento de La Paz.

Junio de 1930. Un año de detención. La Continental denunciaba que, pese a esas condiciones más benignas, Cusicanqui estaba “...sufriendo el suplicio de la lenta agonía (...) entre nieves eternas y fríos constantes”⁶⁹. En una carta del puño del “Indio aymara, hermano Luis Cusicanqui...”, publicada en “El Hombre” de Uruguay, expresaba que no la estaba pasando bien. El encierro, la incomunicación y el aislamiento geográfico habían debilitado, física y moralmente a quien hasta el momento había demostrado tener un temple de acero. “Mis fuerzas desfallecen”, decía. Sin embargo, para Cusicanqui, el agotamiento de sus energías no significaba claudicar. “A este viejo ignorante, rebelde, bruto, ayúdale a sostener la bandera de las libertades...”. Así pedía la colaboración de los camaradas uruguayos y del movimiento anarquista todo, para que no quedara trunca la lucha que él y otros habían iniciado en su país.⁷⁰

68 Entrevista telefónica a AC, 29/07/2014.

69 “La Continental”, N°10, junio de 1930.

70 “El Hombre”, noviembre de 1930, en Rodríguez García, 2010, *op.cit.*



Manifestación de la FOL por las calles de La Paz en 1936.
Fotografía reproducida en Rodríguez García, 2010.

Para mediados de diciembre de 1930, Cusicanqui estaba libre. Aparece participando de una reunión secreta en la que el albañil y miembro de la FOL Pablo Marás propuso realizar “... atentados dinamiteros y desórdenes nocturnos antes de la toma del cuartel de Miraflores, desde donde se irradiaría un movimiento armado capaz de desatar la tan ansiada revolución social”⁷¹. La acción estaría garantizada por la tropa del regimiento “Colorados” y sería secundada por el movimiento anarquista de Oruro (vinculado al regimiento “Camacho”) y algunos grupos libertarios de la Argentina, Chile y Perú. Cusicanqui, partidario de la propuesta, intentó contagiar de entusiasmo al resto de los presentes. Igualmente enérgico se mostró el año siguiente, participando de la organización y liderando los tres episodios armados acontecidos en enero, febrero y septiembre

p. 87.

⁷¹ Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, p. 114.

de 1931. El saldo de los disparos y explosiones nocturnas junto al intento fallido de tomar el cuartel de Miraflores y la Sección N°3 de la Policía, fue negativo

Algunos anarquistas y conscriptos fueron detenidos y otros, como Cusicanqui, se fugaron, debiendo mantenerse ocultos por un largo período de tiempo⁷². ¿Qué impulsó a Cusicanqui, pese a sus más recientes padecimientos, a comprometerse de nuevo con la causa libertaria, en una actividad tan osada como peligrosa?

El contexto de 1930, que la prensa internacional no dudó en calificar de “insurreccional” y “revolucionario”⁷³, fue

⁷² Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, pp. 114-126.

⁷³ “La Continental”, N°11, julio de 1930 y “La Protesta”, N°6603 al 6613, junio de 1930. En junio de 1930, un levantamiento de grandes magnitudes, protagonizado por trabajadores, estudiantes y militares de La Paz y Oruro, truncó las ambiciones de Hernando Siles de prorrogar su mandato con un autogolpe. Ver Mires, Fernando, *La rebelión permanente*, México, Siglo XXI, 1988. p. 235.

vivenciado como tal por los anarquistas bolivianos. Masivas y radicales movilizaciones urbanas y campesinas (con saldos organizativos muy positivos para el anarquismo), se desarrollaban al calor de una profunda crisis económica y social, tanto local como mundial. En la concepción de sus partidarios, la acción directa vendría a “acelerar” la maduración de las condiciones objetivas necesarias para el advenimiento de la “Revolución Social en tierras de América y por consiguiente el advenimiento de la Anarquía.”⁷⁴. Esa convicción colectiva, ya enunciada en el manifiesto de “La Antorcha” de 1924, y el *ethos* militante, según el cual “la situación en ese instante exigía todo de quienes se consideraban anarquistas”⁷⁵, tal vez expliquen la valentía y el renovado vigor de Cusicanqui.

El gran despliegue de 1930, motivó que la Junta Militar que sucedió a Siles en el poder, diera

⁷⁴ “La Antorcha”, N° 139, 11/07/1924.

⁷⁵ Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, p. 113.

inicio a fines de ese año a un nuevo ciclo represivo que limitó seriamente las posibilidades de maniobra del movimiento anarquista. Daniel Salamanca —el nuevo presidente electo a principios de 1931— profundizó dicho contexto reaccionario. En esa clave se deben interpretar: el intento de sancionar una Ley de Defensa Social a fines de 1931, a lo que le sobrevino, a partir de 1932, fronteras adentro, una política represiva contra anarquistas y socialistas y, en el orden externo, la Guerra del Chaco. Ante estos embates, el movimiento anarquista respondió, ya no como hasta entonces, de manera ofensiva, sino a la defensiva: primero públicamente, en campañas conjuntas con la FOT —marxista— contra de la Ley de Defensa Social y la inminente guerra con Paraguay, y luego, con el inicio de la “caza de brujas” y el conflicto bélico, desde la clandestinidad. Consecuentemente, Luis Cusicanqui desapareció de la vida política pública. La única mención hallada sobre él de ese período es de Teodoro Peñaloza, compañero de la FOL, quien refiere la persecución padecida y la necesidad que tuvieron de ocultarse⁷⁶.

3. El “principista” versus “los políticos” y la reorientación hacia el ocaso del anarquismo boliviano

En 1935, concluyó la Guerra del Chaco. El resultado del conflicto y sus consecuencias políticas y económicas fueron desastrosas para Bolivia. Cusicanqui, como la FOL, abandonó la clandestinidad en ese año. Inmediatamente,

76 Entrevista a Teodoro Peñaloza, 10/10/1987 en Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 195.

el contexto posbélico de crisis puso en una encrucijada a la Federación. ¿Cómo intervenir en él, cómo resolverlo? Una “mayoría pragmática” era favorable a pactar con organizaciones obreras no anarquistas, dándole una “resolución política”, mientras que una “minoría doctrinaria y radicalizada”, representada por Cusicanqui, recusaba tal postura y defendía los principios libertarios de la autonomía, el apoliticismo y del antiestatismo⁷⁷.

El triunfo de la primera postura condujo en abril de 1936 a la expulsión de Cusicanqui de la FOL y en mayo, a su participación junto a la FOT en un movimiento huelguístico que desencadenó un golpe de Estado cívico-militar contra Tejada Sorzano (reemplazante de Salamanca en 1934). El mismo fue capitalizado por una fracción progresista del Ejército y dio inicio, a la experiencia del “Socialismo Militar”⁷⁸.

Las transformaciones realizadas sobre la matriz liberal del Estado en un sentido intervencionista y corporativista bajo las presidencias del Cnel. David Toro y del Cnel. Germán Busch, tuvieron profundas repercusiones en la estructuración del movimiento obrero. La creación del primer Ministerio de Trabajo a cargo del obrero dirigente de la FOT, Waldo Álvarez, y la sanción del decreto de sindicalización obligatoria, entre mayo y agosto de 1936, fueron los pilares del “sindicalismo para-estatal”⁷⁹,

77 Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 64 y Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, p. 73.

78 Lora, Guillermo, *Historia del Movimiento Obrero Boliviano, Tomo IV*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1980, pp. 25-31.

79 Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 61. El decreto, además la sindicalización compulsoria para todos los bolivianos, ponía a los sindicatos “...bajo tuición y control permanente del Gobierno

con el que el Estado pretendía apaciguar la conflictividad social, mediante un fuerte control sobre la vida sindical y el aislamiento de las tendencias más radicales del movimiento obrero.

Así, el patrocinio estatal de un congreso obrero con el fin de constituir una central sindical nacional, constituyó el marco de un nuevo conflicto que atravesó a la FOL durante la segunda mitad de 1936. ¿Unificarse con la FOT en un “Frente Único Sindical” de cara a la convocatoria a esa reunión? ¿Participar o no de ella? fueron las cuestiones principales que motivaron discusiones, votaciones reñidas... y hasta un sugestivo “oficio-invitación” dirigido a Cusicanqui por la directiva en nombre de la asamblea de delegados: “creemos (...) que es un deber de todos aquellos camaradas “convencidos” venir a prestar ayuda a aquellos que todavía necesitan de vuestro concurso, y más aún con la proximidad del Congreso a realizarse, nuestros sindicatos quieren escuchar vuestras reflexiones, (...) de nosotros y de ustedes de los viejos depende en gran manera la eficiente marcha del Congreso”⁸⁰.

La confusión de los sindicatos respecto de su participación en el congreso era tan grande como el capital político y la autoridad moral de Cusicanqui. Este, manteniendo su postura “principista” y radical respondió al oficio, negándose a “esclarecer” a los gremios y eventualmente

Socialista”, lo que implicaba que, a partir de ahora, el Estado —mediante el Ministerio de Trabajo— pasaba a ser el encargado de organizar sindicalmente a los trabajadores y reconocía como interlocutores válidos solo a aquellos gremios “...controlados y (...) dirigidos por el Ministerio de Trabajo”. Lora, 1980, *op.cit.*, pp. 32-33.

80 “Carta de José Mendoza y Max Nava a Luis Cusicanqui”, 13/11/1936, en Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 62.

reincorporarse a la FOL. Para él, lo que lo separaba de la directiva, no una diferencia generacional (jóvenes vs. viejos, inexpertos vs. expertos), sino su actitud consecuente “en todas partes hasta en la prición misma” frente al arribismo y la traición de la “mala dirección”, culpable de “hacer maniobras bastardas” y “mutilar el ideal por el que se luchaba”⁸¹. Luego, caracterizaba la reunión obrera como un congreso preparado y financiado por el Estado, con el fin de lograr la elección de un nuevo Ministro de Trabajo y la sujeción de la FOL. El consejo dado por Cusicanqui los sindicatos era bien claro: no asistir y apostar por la autoemancipación.

No importaban las palabras. La FOL tenía que hacer su propio camino. En noviembre de 1936, participó del Quinto Congreso Obrero. No obstante, el balance posterior que realizó, de la unificación con la FOT y su intervención en el congreso, fue negativo. La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), desde el inicio de sus actividades en diciembre de 1936, no disimuló su postura e intenciones oficialistas, al intentar cooptar a los sindicatos y a sus miembros más dóciles o menos convencidos y proscribir el accionar de cualquier alternativa opositora⁸².

Comenzó la contramarcha de la organización. Al balance, le sobrevino la reincorporación de Cusicanqui y un manifiesto —del 1° de mayo de 1937, que aún sin firma creemos de su autoría— en el que se anuncia un viraje en “el camino emprendido

por los trabajadores de esta Federación (...) a pesar que personas interesadas han querido torser (...) [su] trayectoria...” El camino consecuente y ejemplar señalado por los mártires anarquistas bolivianos y del mundo —los de la “tragedia de Illinois”, “Kurt Wilquens” y “los compañeros en la España eroica” —.⁸³ El cambio de discurso tuvo repercusiones en la práctica. Cusicanqui y otros folistas, realizaron una intensa labor de propaganda sindical con un saldo exitoso: en 1937, retornaba a la FOL el SCCA, tras haberla abandonado envuelta en las maniobras de la CSTB y se reorganizaba el Sindicato de Trabajadores de la Curtiembre “El Inca”, los que, junto a la UTSM y a los sindicatos de las “cholas” de la FOF, fueron la base de la federación en la posguerra. Del mismo modo, en 1940, se intentó reorganizar a la debilitada matriz sindical⁸⁴.

A fines de abril de ese año, el viraje de la trayectoria de la FOL se consumaba con la elección de Luis Cusicanqui como su Secretario General. “Sacudir las inercias”, “no desmayarse por las traiciones de unos cuantos inconscientes” y “resolver los propios intereses económicos” mediante la organización, eran las tareas encomendadas a los artesanos y trabajadores el 1° de mayo de 1940⁸⁵. Bajo ese mismo impulso, la nueva dirigencia de la FOL se abocó a la organización de “sindicatos de resistencia”.

El resultado de tal labor fue contradictorio. Ya que, si por un lado, nuevos “sindicatos

adheridos” aparecen integrando la FOL en enero de 1941⁸⁶, las reuniones convocadas por Cusicanqui a tal fin, fueron el escenario de conflictos internos que motivaron su alejamiento definitivo, de la FOL y de la militancia ácrata. ¿Qué fue lo que sucedió? El enfrentamiento entre la anterior dirigencia “pragmática” y la actual “doctrinaria y radicalizada” persistía. El “...25 de abril (...) José Mendoza (...) envió una carta a Cusicanqui recriminándole por el abandono de su cargo e invitándole a ‘deponer todos nuestros malos entendidos’”⁸⁷. Esos “malos entendidos”, en verdad diferencias irreconciliables, tenían un origen rastreable: la nueva tendencia sindical inaugurada tras la Guerra del Chaco, basada en la “...intromisión en el seno de las (...) [organizaciones sindicales] de elementos politiqueros, que no hacen otra cosa que sembrar el caos y la confusión...”⁸⁸. Primero, durante la segunda mitad de los 30’, la política estatal del Socialismo Militar; ahora, a principios de la del 40’, la política partidaria del Partido de Izquierda Revolucionaria estalinista y del Partido Socialista Boliviano (PSB) de Tristán Marof, ejecutada por “...políticos de nuevo cuño que con su verborrea obrerista y su disfraz izquierdista van haciendo una labor inicua y pernicioso, creando un ambiente de rencillas y luchas domésticas”⁸⁹. El hijo de Luis, sintetiza muy bien este proceso y sus consecuencias: “como ha empezado a meterse la política en la FOL, pues se tuvo que salir de allá”⁹⁰. Una salida, en parte voluntaria,

81 “Carta de Luis Cusicanqui a José Mendoza y Max Nava”, 15/11/1936, en Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 63.

82 Rodríguez García, 2010, *op.cit.*, pp. 153 y 159 y Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 64.

83 “Manifiesto de la FOL del 1° de mayo de 1937”, en Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 66.

84 Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, pp. 66-69 y 75-77.

85 “Manifiesto de la FOL del 1° de mayo de 1940”, en Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, pp. 76-77.

86 “Circular Único de la FOL”, 09/01/1941.

87 Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 77.

88 “La Continental”, N°6, junio de 1941.

89 *Idem.*

90 Entrevista telefónica a AC, 29/07/2014.

pero causada por personas y circunstancias ajenas, y por lo tanto, no deseada por aquel.

Cusicanqui se despedía del “proletariado mundial” y de los sindicatos que aún persistían en la FOL, en un manifiesto titulado “A los artesanos del porvenir”. En él, no explicitaba su triste partida más que firmando “*Ex Secretario de la Federación Obrera Local*”. Dejaba sí, a los trabajadores, una serie de “lecciones para el futuro”, relacionadas con el ejercicio de la memoria, del calendario y martirologio anarquista (de los mártires de Chicago y de los “mártires del Estaño”, de Uncía), en tanto “...*pedra angular de resistencia para nuestras conquistas económicas...*”, para lo cual, además, estimaba necesarias la organización gremial en sindicatos de resistencia y “...*la afirmación de nuestros ideales, con ellos la muerte o la victoria...*”⁹¹.

Con esta, la FOL vio mermadas tanto sus reuniones como sus actividades y solo la agitación de la FOF y de la FAD permitieron que se mantuviera en pie, tambaleante, hasta 1952. La represión estatal y la “intromisión de los elementos politiqueros” causaron un gran impacto, tanto en la vida colectiva de la organización, como en la vida personal de Cusicanqui. De ellas, no se repondrían jamás.

4. A modo de conclusión: el epílogo de una vida y su carácter prismático

Pocos autores, describen como Lora al personaje que ha transitado estas páginas: “*hemos conocido y admirado a Luis Cusicanqui, habitaba una covacha y,*

91 “A los artesanos del porvenir”, Luis Cusicanqui, 01/05/1941, en Lehm y Rivera, 1988, *op.cit.*, p. 77-78.

a pesar de su avanzada edad seguía ganando el sustento de su humilde familia con su trabajo de mecánico. Este honestísimo luchador, corto de piernas, macizo, hecho de una sola pieza, con su cuello de toro altiplánico y su tez acentuadamente morena, seguía manteniendo en alto su fe en la doctrina que dio sentido a su juventud”⁹².

Lora se refiere al viejo Cusicanqui, ese que tal vez cansado, desilusionado, pero súper convencido antes que descreído, abandonó la militancia anarquista. Dejó de estar vinculado a la FOL, a sus actividades y espacios de militancia. Sin embargo, nunca rompió el lazo con quienes, además de sus camaradas, fueron sus amigos. Las horas que antes entregaba al ideal, pasó a dedicárselas a su trabajo, a su familia (después de 1941, fue padre de seis hijos) y a la lectura. Aún cuando Luis había abandonado el activismo, como cuando joven, las autoridades estatales continuaron persiguiéndolo, convencidas de su implicancia en los episodios de agitación política y social de los años 1940. Dicha persecución, interfirió en su vida personal, debiendo por ejemplo cerrar su taller y a fines de la década, radicarse en el agro con su hijo Alberto, tras haber sido arrestado por 45 días siendo ya un hombre mayor y enfermo. Luego de la revolución de 1952, regresó a La Paz y tras la Reforma Agraria de 1953, volvió al campo, para retornar más tarde a la ciudad. Luis parecía haber perdido el rumbo; rumbo que la agitación anarquista sí le había proporcionado durante gran parte de su vida. Murió anciano, de 83 años, en 1977.

La biografía reconstruida de Luis Cusicanqui Durán, es la “no-biografía”. La vida

92 Lora, 1970, *op.cit.*, p. 41.

de este personaje singular es paradigmática y representativa, constituye un “prisma”, de lo que fue el movimiento anarquismo boliviano en tanto experiencia colectiva. Dicha trayectoria individual permite pensar, desde una perspectiva teórica, el posible cruce y complementariedad del género biográfico con otras alternativas historiográficas y metodológicas, como ser, la historia social de carácter más global. ¿Por qué?

En primer lugar, los “momentos” de la vida de Cusicanqui como militante – los episodios que protagonizó como propagandista, nexo con otros luchadores, organizador, perseguido por la ley, conspirador, contrincante doctrinario, etc.- fueron los “momentos”, las causas de desarrollo y decadencia, del anarquismo local. En segundo lugar, los múltiples relacionamientos de Cusicanqui, con el mundo obrero-artesanal de La Paz y los indígenas del altiplano, y los diferentes campos de acción –sindical y agrario– hacia donde dirigió su militancia, le otorgaron una popularidad inmensa, dentro y fuera de Bolivia. Su condición de mestizo, fue lo que le permitió ser un personaje liminar y transicional entre esos dos mundos, lo cual a su vez explica su potencia y potencialidad revolucionarias. Del mismo modo, el amplio arraigo del anarquismo en Bolivia entre sus “oprimidos” –artesanos, trabajadores, “cholas” e indios– y su no dogmatismo característico, le permitieron a este tener un gran desarrollo en ese país.